

Un cuento y dos óperas de Navidad: Gogol, Chaikovski y Rimsky-Korsakov

por Jorge Barradas García

Cuando me propuse escribir algo en relación con la Navidad en la ópera, todo me indicaba que debía empezar, por ejemplo, con *La bohème*. ¿Acaso existe cuadro navideño más maravilloso que ese segundo acto? Todos en la plaza, los cafés repletos, el Parpignol, Rodolfo regalándole el manguito a Mimì, la Musetta, etcétera. O qué decir de *Amahl y los visitantes nocturnos*, verdadera ópera navideña de Menotti y que, por cierto, este 24 de diciembre cumple 60 años de su estreno.

Sin embargo, recordé un cuento de Nikolái Gogol (1809-1852), o mejor dicho, una novela corta que nos habla de la Navidad en Ucrania. Se trata del segundo texto de *Veladas en un caserío en Dikanka*, o solamente *Veladas en Dikanka*, como lo publicó Alianza Editorial. Esta serie de relatos publicados originalmente por separado, y que entre 1831 y 1832 se convertiría en la primera publicación formal de Gogol, es una serie de imágenes costumbristas; *La víspera de Navidad (Noch pered Rozhdestvom)*, es un claro ejemplo a través del cual Gogol ofrece una rica pintura llena de escenas que muestran las tradiciones y que enmarcan una serie de personajes simples y hasta estereotipados que le permiten hacer un análisis de su sociedad y, de pasadita y presagiando el camino que su escritura tomará, haciendo ya un rudo análisis y crítica del poder tanto en las instituciones religiosas como del zarismo.

En realidad el cuento es simple y puedo resumirlo de forma sencilla: Vakula —un herrero hijo de Soloja— hace poco ha representado al Diablo de forma humillante, siendo expulsado del mismo infierno tras el Juicio Final. Vakula está enamorado de Oksana, hija de Chub, quien ha sido invitado a pasar un rato de Nochebuena en casa de su amigo Panas. El Diablo, con ayuda de Soloja, ha planeado robar la Luna esa misma noche para echarle a perder una cita a Vakula, quien pretende aprovechar la ausencia de Chub para visitar a Oksana. La idea es robar la Luna para, ante la oscuridad total en medio de una ventisca, Chub desista de salir de casa. Pese a todo, Chub decide salir y Vakula llega a visitar Oksana. Chub se pierde y por error regresa a su casa, de donde es ahuyentado por Vakula. Oksana le recrimina a Vakula no llevarle algún buen regalo y de alguna forma termina pidiéndole las zapatillas de dormir de la Zarina.

Mientras, el Diablo pretende seducir a Soloja en su cabaña cuando aparece el alcalde, quien pretende lo mismo que el Diablo, y



Nicolái Gogol inspiró la creatividad navideña de dos compositores rusos

éste se esconde en un saco de carbón, luego aparece el diácono seguido por Chub, por lo que cuando Vakula llega a casa hay tres hombres y un Diablo escondidos en sacos de carbón que él mismo decide llevar a la herrería. De camino se topa con un grupo de jóvenes que cantan villancicos y con Oksana que no deja de

burlarse de su promesa de llevarle los zapatos de la Zarina; Vakula, desanimado, decide suicidarse lanzándose al río, pero recapacita y considera ir con un brujo para vender su alma al Diablo, sin saber que lo trae cargando dentro del único saco de carbón que aún carga. El Diablo se aparece y casi cuando ha convencido a Vakula de venderle su alma, el joven lucha contra él y lo obliga a llevarlo volando a San Petersburgo. En el Palacio Imperial Vakula se une a un grupo de cosacos zaporogos que están saludando a la Zarina. En el momento en que el grupo está por hacer una petición, Vakula se adelanta y pide sus zapatos, lo que causa gracia a la Zarina y decide darle su mejor par. El Diablo regresa a Vakula al pueblo en la mañana de la Navidad; la gente rumora sobre el aparente suicidio de Vakula, Oksana se siente mal por haberlo maltratado y en ese momento Vakula aparece con las zapatillas y pide su mano ante el consentimiento de Chub.

Si bien esta corta novela, con claros dejos de comedia de enredos y muestra del folklor local, no se acerca en lo mínimo a *Taras Bulba* o *Almas Muertas*, hoy la retomo por el hecho de haberse convertido en fuente de dos óperas que no por poco conocidas dejan de ser más que recomendables: se trata de *Vakula el herrero*, de Piotr Ilich Chaikovski (1840-1893) y *La víspera de Navidad*, de Nikolái Rimsky-Korsakov (1844-1908).

En mayo de 1873, la Sociedad Musical Rusa lanzó una convocatoria para premiar una ópera basada en *La víspera de Navidad*, de Gogol, con un libreto dado por Yakov Polonsky.

Las bases eran claras y el tema llamó fuertemente la atención de Chaikovski, que hasta ese momento sólo había escrito tres óperas: *El Voyedova*, *Udine* y *Oprichnik*. Una vez con el libreto en sus manos, Chaikovski se puso a trabajar en junio de 1874 en la ópera que titularía *Vakula el herrero* (*Kuznet Vakula*) y para julio, que viajó a Usovo, llevaba ya listos los bocetos de la ópera entera y sólo faltaban secciones por orquestar.



Piotr Ilich Chaikovski, autor de *Vakula el herrero*

El 21 de septiembre, de acuerdo con la fecha escrita en la misma partitura, la ópera estaba terminada, mas no así la reducción para piano que esperó hasta octubre, aún cuando la fecha límite de entrega para el certamen era agosto de 1875, lo cual empezó a inquietar a Chaikovski, que ansiaba ver su ópera en escena. Incluso su obertura, que escribió en octubre de 1874, fue estrenada antes, precisamente el 4 de diciembre de 1874 bajo la dirección de Nikolái Rubinstein, y anunciada simplemente como Obertura de una ópera inconclusa.

Finalmente, en octubre de 1875, el anuncio del ganador llegó y con ello el reconocimiento a *Vakula* como ganadora, acompañada, claro, de 1,500 rublos y su puesta en escena, lo que más le interesaba a Chaikovski. Por cierto que Rimsky-Korsakov de inmediato le escribió a Chaikovski para comentar la ópera: la encontraba prometedora y, aunque había cosas que no le gustaban en lo absoluto, consideraba que era una obra que iba siempre *in crescendo* hacia una gran ópera, además de confirmarle que en verdad no había tenido competencia de su nivel en el certamen.

Vakula el herrero —dedicada a la Gran Duquesa Elena Pavlovna— se estrenó el 6 de diciembre de 1875 en el Teatro Mariinsky de San Petersburgo con un fracaso casi total, aun cuando muchos, tras el ensayo general —y dentro de los cuales se encontraba César Cui— la encontraban de lo mejor y le auguraban éxito. El mismo Chaikovski se culpó a sí mismo del fracaso y de inmediato encontró su obra abigarrada, falta de efectos vocales, densamente orquestada y, en pocas palabras, poco o nada operística y anodina, tal como se lo comentó a su mecenas Nadezhda von Meck en una carta de octubre de 1878, asegurándole que en verdad había cometido todo tipo de errores en la escritura, pese a considerarla una de sus obras más queridas y en las que más había puesto de sí.

En 1878 se escenificó de nuevo, lo cual llevó a Chaikovski a realizar una serie de revisiones, empezando con grandes cortes al final del primer acto y sobre todo a revisar la orquestación de muchas secciones. Pasaron 10 años desde su creación para que Chaikovski regresara a *Vakula*; desde mayo de 1884 estuvo considerando la idea de retomar y retrabajar el material a profundidad, con la esperanza de que su querido proyecto no cayera en el olvido y lograra rescatar muchos de los bellos

momentos musicales, pero no fue sino hasta febrero de 1885 que empezó a trabajar en la nueva revisión que no sólo incluía pasar de tres a cuatro actos, sino eliminar recitativos, cambiar líneas, etcétera, e incluso tendría un nuevo nombre: *Cherevichki*, título sugerido por su hermano Modest. Tantos fueron los cambios que del original *Vakula* quedaron sólo cuatro números intactos. Creó escenas nuevas y se deshizo de mucho material que consideraba de relleno, de tal forma que para mayo de 1885 la nueva versión de *Vakula*, ahora titulada *Cherevichki*, fue analizada y considerada para programarse por el Teatro Bolshoi en su siguiente temporada.

Su estreno fue dirigido por el mismo Chaikovski el 31 de enero de 1887, lo que, por otro lado, le consiguió buenas críticas no sólo por la ópera, sino por su capacidad como director de orquesta. La ópera también es conocida como *Los zapatitos*, *Los caprichos de Oksana* o *Las pantuflas de la Zarina*, y que bien pueden conocer a través de la grabación dirigida por Vladimir Fedoseyev o por la más reciente, vistosa y visualmente atractiva producción de la Royal Opera House.

Si creían que ahí acababa la historia de la *Víspera de Navidad*, se equivocan, porque, como se habrán dado cuenta, Rimsky-Korsakov conocía *Vakula* desde su creación, y siempre se mostró interesado no sólo en la composición de Chaikovski sino en el libreto mismo. Así que años después, luego de la revisión y estreno de *Cherevichki*, Rimsky-Korsakov decidió abordar la composición de una nueva ópera, su tercera, y componer *Noch pered Rozhdestvom*, dejando el título original de Gogol pero usando un libreto propio y el mismo número de actos que *Cherevichki*. Empezó a trabajarla en 1894 y para inicios de 1895 ya tenía lista la partitura. Uno de los cambios más importantes entre estas dos óperas basadas en la misma historia es el cambio de tesitura del Diabolo, que Chaikovski encomienda a un bajo, mientras que Rimsky-Korsakov decide escribirlo para tenor.



Nicolái Rimsky-Korsakov, autor de *La víspera de Navidad*

La víspera de Navidad se estrenó en el Teatro Mariinsky el 10 de diciembre de 1895 bajo la dirección de Eduard Nápravník, el mismo director que había estrenado *Vakula* casi 19 años atrás. Musicalmente encontramos una obra encaminada a las atmósferas de *Sadko* y llena de muchos otros elementos que se convertirán en arquetípicos de la producción del compositor como, por ejemplo, similitudes entre las *Czardas* y

fragmentos de la *Gran Pascua Rusa*, así como momentos de gran y elocuente serenidad; en realidad la concepción sinfónica de Rimsky-Korsakov es tan evidente que él mismo creó una suite sinfónica de su ópera en 1903 y que, evidentemente, es programada con mayor frecuencia que la ópera misma. ●